

UN NIÑO PERDIDO: REFLEXIONES SOBRE LA DINÁMICA ENTRE EL PODER Y LA CIENCIA EN LA VIDA Y OBRA DE RAFAEL RANGEL

*Mejías, Fernando**
Universidad de Los Andes
Venezuela

RESUMEN

Rafael Rangel, el más grande de los científicos venezolanos en la primera mitad del siglo XX, nació en Betijoque, un pequeño poblado del estado Trujillo. Al poco tiempo de haber ingresado como estudiante de medicina en la Universidad Central de Venezuela inició su labor como investigador, a la cual dedicó con gran intensidad el resto de los días de su corta vida. Fue el director fundador del Laboratorio del Hospital José María Vargas, obteniendo frutos importantes al investigar algunas enfermedades infecciosas que afectaban a buena parte de la población venezolana, así como algunas otras asociadas a algunos animales y plantas afectando las actividades agropecuarias. Su brillante carrera se desarrolló en un ambiente que muchas veces fue hostil y sufrió el ataque de personas ambiciosas, envidiosas y sedientas de poder que le condujeron a la tragedia. **Palabras clave:** Poder, ciencia, tragedia, Rafael Rangel, niño.

ABSTRACT

Rafael Rangel, the greatest Venezuelan scientist of the first half of the twentieth century, was born in Betijoque, a small town of the state of Trujillo. He was a student at the School of Medicine, Central University of Venezuela, he started working a scientist and dedicated to this activity the remainder days of his short life. He was the first director of the Laboratory of Hospital José María Vargas, and there he got several important results in his research about some infectious diseases that affected some people as well as other that attacked animals and plants related to agricultural activities. His brilliant career as a scientist developed in an environment which was, sometimes, hostile, so he was the target of some selfish persons who were seeking for political power and finally drove him to tragedy.

Keywords: Power, science, tragedy, Rafael Rangel, boy.

*Profesor Titular de Matemáticas en el Núcleo Universitario "Rafael Rangel" Obtuvo el título de Licenciado en Educación Mención Matemáticas (*magna cum laude*) en el Núcleo Universitario "Rafael Rangel" de la Universidad de Los Andes en Trujillo. Realizó estudios de postgrado en Northeastern University, en Boston, EE.UU. obteniendo los grados de Master of Science y Doctor of Philosophy, ambos en Matemáticas. Es miembro del Programa de Promoción al Investigador y ha recibido el Premio de Estímulo al Investigador. E-mail: fmejias@ula.ve

*Así, al final de la obra, Hamlet es asesinado.
Más la tragedia no es que Hamlet muera;
consiste en que muere exactamente cuando ya
está preparado para convertirse en un gran
rey.*
J. Bronowski

Desde el poblado de Betijoque, mirando hacia la zona llana en la ribera sur del Lago de Maracaibo en algunas noches sin luna, se puede apreciar el avasallante espectáculo en el que el negro velo es rasgado por la descarga eléctrica y durante un breve instante una luz azul penetra todos los rincones, para luego dar paso a la obscuridad que envuelve las empinadas cumbres andinas y la llanura de la cuenca del lago dejando a la vez en la retina del espectador la impresión de una raíz de energía pura y limpia que ya no puede borrarse de la memoria. Es más o menos así, como alguien imaginó y plasmó sobre el lienzo la corta existencia de Rafael Rangel quien, con sus dotes extraordinarios de científico y sus cualidades de ser humano solidario y comprometido con su pueblo, dejó una huella profunda e imperecedera en la historia de la ciencia en Venezuela.

José Rafael Estrada nació en Betijoque el 25 de abril de 1877, hijo natural de Eusebio Rangel Moreno y Teresa Estrada. A los pocos meses de haber nacido es bautizado, de acuerdo con los registros, el mismo día en que falleció su madre. Eusebio Rangel, quien era un próspero comerciante de la zona, asumió siempre la responsabilidad de la crianza del niño, llevándolo a vivir a su casa y reconociéndolo plenamente como su hijo, de manera que en lo sucesivo se le conocería como Rafael Rangel.

Con toda seguridad Rangel aprendió sus primeras letras en Betijoque y aparentemente realizó allí mismo al menos parte de sus estudios de secundaria, para trasladarse posteriormente a Maracaibo a cursar estudios en La Universidad del Zulia (LUZ), donde obtuvo el grado de Bachiller en Filosofía en agosto de 1896. Por supuesto, para ese entonces ya era consciente de la “larga

noche” en que se encontraba Venezuela, caracterizada por el hambre, la ignorancia, las precarias condiciones de salubridad (su hermana María falleció en 1889 durante un brote de fiebre amarilla) y con los continuos enfrentamientos entre los “ponchos” y los “lagartijos”, entre muchos otros males.

Buscando ampliar sus horizontes se dirigió hacia la ciudad capital para cursar estudios en la Universidad Central de Venezuela (UCV). Era una época muy buena para el estudio de la biología y la medicina en Venezuela, pues estaban llegando las oleadas de la revolución introducida en las ciencias de la vida por Charles Darwin mediante sus obras *El Origen de las Especies* y *El Origen del Hombre*, mientras que en otras latitudes estaban en los albores de una revolución en física con las obras de Albert Einstein y Max Planck, que cambiarían radicalmente la visión del universo heredada de los trabajos de Isaac Newton.

La más antigua universidad del país estaba en un proceso de introducción de ideas novedosas al estudio de la medicina, que había permanecido prácticamente estancada desde la gran obra del Dr. José María Vargas, en los primeros años de la vida republicana (en el siglo XVIII). Una pléyade de jóvenes médicos formados en instituciones europeas estaba a cargo de la instrucción en las ciencias de la salud y con algunos de ellos cursó Rangel las asignaturas correspondientes al primer año: Anatomía con el Dr. Luis Razetti, Histología Normal y Bacteriana con su coterráneo el Dr. José Gregorio Hernández y Física y Química Médicas con el Dr. Adolfo Frydensberg. De todos estos jóvenes aprendió los diferentes aspectos técnicos inherentes a la formación del médico y fundamentalmente la importancia de la aplicación del método científico para el tratamiento de los problemas, obteniendo en todas las asignaturas altas calificaciones. Sin haber iniciado los estudios del segundo año cursa como externo en el recientemente creado Hospital “José María Vargas”.

Muy pronto el infortunio se hizo hace su presente y Rangel se vio afectado por

la tuberculosis, teniendo que interrumpir sus estudios y trasladarse a su tierra natal, buscando en el aire puro un medio más propicio para la curación. Poco tiempo después regresó a Caracas y se incorporó al Laboratorio del Instituto Pasteur que había sido fundado recientemente y estaba bajo la dirección del Dr. Santos Dominici. Este instituto estaba abriendo las puertas al estudio científico en Venezuela incorporando los más novedosos equipos y técnicas, en lo que se ha calificado como una verdadera experiencia de “transferencia de tecnología rápida y eficaz, posibilitada por la existencia en nuestro país de personas preparadas y, dicho sea de paso, por la ausencia de intereses creados de orden comercial” (Roche, 1976, p. 43).

En el Instituto Pasteur, Rangel actuó como asistente de Dominici en un curso de microbiología y estuvo laborando allí hasta su clausura en 1902. En este punto, se refleja uno de los momentos de tensión entre el poder del estado y la investigación científica; resulta que un grupo de estudiantes de medicina se había declarado en huelga exigiendo mejores condiciones de trabajo y más recursos de apoyo para el tratamiento de los pacientes y el gobierno nacional exigió a Dominici, quien a la sazón era el rector de la UCV, la expulsión de los estudiantes. Ante su negativa, Dominici fue perseguido y enviado al exilio y el Instituto Pasteur fue clausurado. No existen elementos que indiquen que Rangel haya participado en la huelga pero sin duda le correspondió vivir muy de cerca estos tristes acontecimientos; mientras tanto, continuaba sus destacados estudios llegando a ser Preparador de la Cátedra de Fisiología y trabajaba intensamente en el Laboratorio Histología y Embriología del Dr. Hernández. Desde esta época se labra la imagen de hombre abnegado y persistente, que con frecuencia dormía en un espacio del laboratorio donde había acondicionado como cama una hoja de puerta sobre unos barriles. Este hecho, que hoy constituye un elemento importante en la que es la compleja imagen de Rangel, parece ser cierto y ha sido objeto de varias interpretaciones: la primera, muy improbable, que vivía en condiciones

de pobreza muy fuerte, lo cual contradice el hecho de que siempre recibió un sincero apoyo de su padre, del que también fueron objeto sus hermanos José Eusebio y José que a la sazón estudiaban en Caracas. Algunos sugieren que allí hay un indicador de una patología de Rangel, quien de alguna manera establecía una especie de autocastigo. Otros sugieren que la actitud de Rangel era más bien práctica a fin de ganar tiempo y evitar distracciones que lo alejaran del objeto de sus estudios. En todo caso, surge la imagen de Rangel como hombre humilde y que está dispuesto a no detenerse en su trabajo a pesar de las limitaciones materiales impuestas por el medio.

También, del trabajo propiamente dicho, estaban surgiendo resultados que le hicieron merecedor del reconocimiento y respeto profundo de sus maestros y compañeros de estudio, en particular sus preparaciones y láminas de tejido nervioso fueron apreciadas muy claramente por Razetti (ver Roche, *ob. cit.* p. 48). Estos reconocimientos se cristalizaron de una forma muy singular cuando, en 1902, siendo aún un estudiante, Rangel fue designado Director del recién creado Laboratorio del Hospital Vargas, el cual fue establecido, en primer lugar, como un laboratorio clínico, llegando a tener una dotación de espacios y equipos no superados en el país por institución alguna y que fueron motivo de orgullo, como lo dijo explícitamente en una conferencia: “En eso yo he sido más feliz en el Laboratorio del Hospital Vargas que mis padres intelectuales. El General Castro le ha regalado al Laboratorio un arsenal de aparatos importantes...” (Rangel, 2006, p. 75).

En la etapa de laboratorio clínico, el Instituto recibía las órdenes para realizar exámenes provenientes de otras dependencias del hospital y posteriormente a un espectro más amplio, como ilustración resulta interesante ver una copia de una pieza de promoción donde se indican las pruebas que se practicaban (Roche, *ob. cit.*, p. 16). Existe un caso documentado de un joven

de las zonas rurales cercanas a Caracas que falleció como consecuencia de una anemia y al practicar los exámenes, Rangel notó la presencia del *Necator americanus*, un gusano que, en una primera impresión, le pareció un descubrimiento nuevo, pero luego supo que había sido descrito previamente por el científico estadounidense C. Stiles. Con éste y otros trabajos similares, el Instituto fue cambiando su perfil para convertirse en un verdadero laboratorio de investigación y en este proceso Rangel fue también definiendo su vocación hasta abandonar definitivamente los estudios formales de medicina y dedicarse en forma exclusiva a la investigación científica.

El reconocimiento de parte de Rangel de su error en la identificación del *Necator americanus* es una muestra no sólo de su actitud como científico, sino como ser humano en general que eleva su voz para expresar lo que considera justo. Otra muestra de esa cualidad aparece en una comunicación en la que habla de los trabajos de Ignacio Oropeza quien había realizado estudios originales que no recibieron crédito suficiente y, en lo que algunos consideran un reproche al Dr. Hernández, manifiesta que “la indiferencia y la desconfianza con que en nuestro país se miró aquel hecho por los entendidos en la materia fue causa para que un médico venezolano, no llevara el honor de la prioridad...” (Roche, *ob. cit.*, p. 90).

El abandono de los estudios formales por parte de Rangel es otra fuente donde algunos ven indicadores del carácter del joven científico. Algunos opinan que se trata de una forma de evadir los retos diarios a los que se tenía que enfrentar en una escuela en la que se filtraban muchos de los prejuicios de la sociedad conservadora de ese entonces. Otros creen que el bachiller veía los estudios formales como una distracción y, en general, una pérdida de tiempo ante los grandes retos que tenía frente a él en el campo de la investigación. Otros, muy cercanos a los anteriores, son de la idea de que Rangel estaba consciente de que era muy poco lo que podía aprender en esa escuela; al menos muchos de

los maestros compartían esta idea, hasta el punto de que en 1905 la Academia Nacional de Medicina resolvió recomendar al gobierno que enviara a Rangel a alguna institución europea para realizar estudios de patología tropical. Debemos destacar que también en el plano internacional eran conocidos algunos de sus trabajos, como lo certifica una publicación en el Boletín de la Academia Nacional de Medicina, una reproducción de una comunicación que apareció en la Revista de Medicina y Cirugía de La Habana. A la par de estos acontecimientos, Rangel procuraba atraer a los estudiantes de medicina al laboratorio y es así como su aporte está presente en 16 de las 61 tesis presentadas entre los años 1904 y 1909, en algunos casos como asesor y en otros como colaborador (notemos que cuando Rangel dirige el trabajo se coloca la mención “Trabajo del Laboratorio del Hospital Vargas”). De este punto se desarrolla otra dimensión de la obra de Rangel: su motivación por la docencia y la educación en general. En 1905 el cuerpo estudiantil de medicina de la UCV creó la Sociedad Vargas de Estudiantes de Medicina y en su primer acto solicitan a Rangel dictar una conferencia, la cual se desarrolló el 14 de diciembre. En ella presenta una panorámica sobre el estado de algunas enfermedades tropicales en Venezuela pero, antes de entrar en el aspecto meramente técnico, presenta algunas reflexiones sobre la organización de los estudios de medicina y sobre el ejercicio de la disciplina en sí. La claridad de pensamiento sobre la materia se ilustra en el siguiente extracto:

Son de tal modo importantes para el médico, las investigaciones experimentales, que sin ellas, la medicina estaría hoy en la antigüedad, mezclada con el más ridículo empirismo y envuelta por consiguiente en el mayor desprestigio...

No me explico, cómo por una especie de aberración, a la hora actual, haya quien impugne las investigaciones experimentales como innecesarias para el médico y por eso quiero combatir en esta oportunidad ese prejuicio muy arraigado entre nosotros de que el médico no debe ocuparse más que de

ver a sus enfermos... (Rangel, *ob. cit.*, pp. 74-75).

Más adelante proporciona orientaciones específicas:

Os aconsejo, señores, deteneros en estas consideraciones y ocurrir solícitos no solo a las clínicas, sino también a los anfiteatros y laboratorios donde adquiriréis conocimientos que os darán criterio propio y os servirán de grandísima utilidad en vuestra práctica profesional. (Rangel, *ob. cit.*, p. 75).

Luego cita algunas consideraciones y reflexiones que sobre la materia se aplican en otros países para arribar a las siguientes ideas:

Otro punto que quiero tratar en esta vez es el de la organización de los estudios médicos, los cuales entre nosotros son demasiado teóricos, cuando las tendencias actuales de toda enseñanza es que ella sea objetiva, experimental, práctica en una palabra. En cuanto a calificaciones y recompensas siguiendo antiguas rutinas españolas e imitando un poco a Francia, se premia al que mejor diserta en los exámenes y concursos...

Hoy al sabio en cualquiera rama de las ciencias naturales no se le pregunta sólo como antes, que valor teórico tiene, sino también, cuál es su capital práctico porque se acabaron los tiempos de Aristóteles y Virgilio, dice uno de mis maestros, en que los hombres se hacían eruditos enclaustrados y rodeados de libros, ahora es necesario leer en la naturaleza misma, interrogarla como decía Claudio Bernard y descubrirle sus secretos. (Rangel, *ob. cit.*, p. 76).

Continúa la conferencia e inmediatamente antes de entrar en materia sobre el paludismo presenta una breve apología por haber tomado tanto tiempo en esas reflexiones y argumenta su importancia. La precisión de la exposición ilustra la claridad de las ideas y la profundidad de los conocimientos de Rangel, tanto que después de un siglo siguen teniendo vigencia y pertinencia. También es interesante revisar las referencias bibliográficas, tanto de la

conferencia como de los otros trabajos, y notar su interés en mantenerse informado de los avances más recientes leyendo las publicaciones en sus idiomas originales (leía y escribía en inglés, italiano y francés, este último desde sus días de estudiante en LUZ).

Durante esta época encontró varias oportunidades para la aplicación concreta de sus ideas sobre la pertinencia de la investigación científica. Desarrolló técnicas para el diagnóstico y tratamiento de la “derrengadera”, un mal padecido por el ganado equino en los llanos. En sus investigaciones descubrió al parásito que llamó *Trypanosoma venezuelense* y del que posteriormente se determinaron algunas variedades, una denominada *Trypanosoma rangeli* (un honor similar fue concedido en 1940 por Gabaldón, Cova, García y López al identificar al *Anopheles rangeli*). También estudió en Valencia y Coro un mal conocido como “el grito de las cabras” y algunas infecciones que padecían las plantas de banano. En cada caso emprendía una campaña trasladándose al lugar específico con un pequeño laboratorio ambulante para tomar y procesar muestras en el sitio e iniciar la búsqueda de soluciones a la vez que fijaba muestras para llevarlas al Laboratorio del Hospital Vargas y hacer estudios posteriores o para formar parte de su banco de muestras. También, en estos años, nacieron sus hijos Ezequiel y Consuelo, en 1905 y 1906, respectivamente, de la unión con Ana Luisa Romero (como ocurre con muchos aspectos de la vida de Rangel, son muy escasos los detalles que se tienen esta relación).

Como mencionamos arriba, por iniciativa de sus maestros, la Academia de Medicina solicitó a las autoridades del país que se le otorgara una beca para realizar estudios en Europa, para que a su regreso estuviese a cargo de la transformación del Laboratorio del Hospital Vargas en un moderno laboratorio nacional de investigación, con secciones de zoología y botánica, de todo de un bioterio, un museo y una biblioteca adecuada, así como todos

los elementos de infraestructura auxiliares necesarios.

En la cúspide de su carrera se presentó uno de los fenómenos más importantes en los cuales dio múltiples muestras de su nobleza, humildad y tenacidad, y que a la vez creó las bases para la acción de personas envidiosas y mezquinas sirviendo a los más ruines intereses políticos que en última instancia abrieron puerta a la tragedia. Sucedió que en 1908 se presentaron algunos casos de una enfermedad en La Guaira que el Dr. Rosendo Gómez, médico local, reconoció como peste bubónica y en algún café lo comentó en presencia del Cónsul de los Estados Unidos.

Por siglos la peste bubónica había sido un fantasma ambulante en muchas naciones europeas dejando tras su paso una huella profunda de dolor, sufrimiento y muerte. El clérigo londinense Thomas Vincent, quien fue testigo del ataque de la peste en Inglaterra en 1666, describe la situación así:

Primero empieza con un dolor y vértigos en la cabeza, luego temblores en otros miembros; después aparecen diviesos bajo los brazos, y en las ingles, y surgen ampollas en otras partes; cuando la enfermedad ha llegado a esta altura, enviando esas señales que (piensan muchos) son el heraldo de una muerte próxima, se puede estar seguro de que lleva la sentencia de muerte dentro de sí, y afirmar sin temor a equivocarse que dentro de unas pocas horas caerá al polvo. (Citado en Christianson, 1986, p. 86).

Con ésta o alguna descripción semejante, no resulta difícil imaginarse el efecto que la presencia de la peste producía en la población de cualquier país. A raíz de los comentarios del Dr. Gómez, el cónsul estadounidense informó a un Ministro y éste al Presidente Castro, quien convocó a una reunión de alto nivel para analizar la situación. En la misma noche se decidió que Rangel se hiciera cargo de una investigación sobre el problema e inmediatamente le fue comunicada su asignación. Rangel emprendió la labor a su

estilo, trasladando un pequeño laboratorio y parte de su equipo de colaboradores a La Guaira y al poco tiempo se convenció de que no se trataba del terrible mal y comunicó las noticias a Caracas. Ante esta situación, las autoridades asumieron que Gómez había actuado en forma contraria a los intereses de la nación y le pusieron bajo arresto. Poco después se reportaron otros casos y Rangel se trasladó de nuevo a La Guaira y con una investigación más exhaustiva descubrió que había cometido un error y que en efecto era el temido mal de la peste bubónica que se había hecho presente en el principal puerto del país. Con su honestidad y valor característicos, Rangel comunicó a Castro la situación y de inmediato se inició una campaña para enfrentar el problema. El error de Rangel se puede atribuir a una conjunción de múltiples factores, entre los cuales los de mayor peso son lo apresurado con que se realizó el operativo, la calidad de los ambientes para el procesamiento de las muestras y, muy especialmente, el hecho de que Rangel nunca había observado a la bacteria en sí y, solamente, había visto fotografías y dibujos que aparecían en los libros de texto.

De parte del Presidente nunca hubo duda de la rectitud de Rangel, como tampoco la hubo de parte de los más honestos colegas, tanto es así que el Dr. Gómez al ser liberado se incorporó a la campaña bajo la autoridad de Rangel, quien de paso no solamente era encargado del aspecto sanitario, sino que asumió además la autoridad civil y militar en la región. Su actuación desde todos los ángulos fue limpia y precisa. En el campo administrativo llevó controles estrictos y actuó duramente contra los abusos de aquellos inescrupulosos que pretendían sacar ventaja económica de la penosa situación. Durante todo el proceso mantuvo una comunicación directa con el Presidente informando sobre los pormenores de la campaña y solicitando instrucciones en algunos asuntos. Un elemento notable que se presenta con mucha frecuencia en estas comunicaciones es la solicitud de Rangel de ser relevado de las responsabilidades administrativas porque le consumían demasiado tiempo y energía, y

siempre la respuesta fue negativa. Al final, cuando la situación fue dominada, presentó un balance definitivo donde los gastos sumaban Bs. 25.133,00 de los cuales había recibido Bs. 25.000,00 y los restantes Bs. 133,00 fueron aportados personalmente y nunca recuperados. También es importante señalar que, a pesar de la insistencia del Presidente, ni Rangel ni sus colaboradores aceptaron pago alguno por su trabajo pues lo hacían como algo inherente a sus cargos permanentes y no algo de carácter extraordinario.

Otro elemento importante de señalar en esta historia es el hecho de que Rangel recomendó la destrucción de cuatro viviendas cuyas condiciones eran propicias para el alojamiento de las ratas que servían de reservorio a las pulgas que a su vez eran las portadoras del bacilo que produce la enfermedad. Cada una de las viviendas fue valorada en Bs. 2.000,00 y el ejecutivo nacional se comprometió a correr con los gastos con lo cual se procedió a incendiarlas.

Controlado el brote de peste, Rangel regresó a Caracas, fue recibido como un héroe y le fue impuesta la Orden “Busto de El Libertador” en su tercera clase. Poco después Castro abandona el país y Juan Vicente Gómez asume el poder y como negación de todo lo relacionado al régimen anterior, Rangel es convertido en uno de los objetivos de ataque de los nuevos factores de poder. Una campaña de chismes (ejecutada principalmente a través de *El Universal*) se desarrolló en su contra acusándole de corrupción en la administración de los recursos de la campaña contra la peste, falta de pericia en el manejo de la situación, etc. El nuevo gobierno se negó inclusive a reconocer la deuda relacionada con las viviendas destruidas y parte de la población le hizo reclamos directamente a Rangel. Los más envidiosos y egoístas saltaron de todos los oscuros rincones donde estuvieron siempre escondidos y señalaban fallas en la campaña contra la peste como consecuencia de que “un simple bachiller” hubiese estado a cargo.

Para completar todo este cuadro nefasto el nuevo Ministro del Interior, el trujillano Leopoldo Baptista, se negó rotundamente a tramitar el otorgamiento de la beca que se le había prometido para cursar estudios en Europa.

En medio de este panorama, Rangel tomó la trágica decisión de poner fin a su vida y el 20 de agosto de 1909, en la sede misma del Laboratorio, consumió una dosis letal de cianuro (aún hoy en día no está claro si fue cianuro de potasio o de , la sustancia que ingirió); sus discípulos le proporcionaron atención primaria, pero el triste destino ya estaba sellado. En la víspera de ese triste día se había reunido con sus discípulos quienes posteriormente manifestaron que le habían visto muy deprimido.

Al enterarse de la noticia en el exilio Dominici expresó: “Si yo estuviera allí no hubiera pasado” (Beaujon, 1979, p. 118); esta situación es descrita por el Dr. José V. Scorza en los siguientes términos: “Es pesada la cruz y no aparece el bazo cirineo; quien pudo ayudarlo –Dominici, su maestro– está desterrado.” (Universidad de Los Andes, 1977, p. 12). Las reacciones generales ante el lamentable acontecimiento fueron diversas, Marcel Roche recoge varias provenientes de sus discípulos y colegas que aparecieron en el *Boletín de los Hospitales*:

El medio impropicio: “¡Este no es un suicidio! Es una víctima como lo fueron siempre en nuestro medio los buenos, los dignos, los incontaminables... Rangel no ha sido legítimamente valorado por su época porque fue un avanzado a ella”

Juan Bautista Rodríguez, el otro interno, le hace eco. Habla del “medio hostil, refractario, impropicio” y de la “vocinglería campante de algunos, repleta de envidia” (p. 200). “¡La ingratitud lo ha vencido!” exclama Jesús Rafael Rísquez (p. 202). Ascanio Rodríguez insiste (p. 211), “Es una víctima más de la ingratitud de sus conciudadanos y de la envidia de algunos. En su camino de científico encontró abrojo, mucho abrojo; cruel oprobio en vez de estimulantes

premios; manos ocultas que imposibilitaban su triunfadora marcha”. (Roche, *ob. cit.*, p. 146).

Razetti comenta sobre “un medio lleno de sinsabores y de amarguras, con más espinas que flores, con más desengaños que recompensas” (citando en Roche, *ob. cit.*, p.147). Algunos homenajes se dieron de parte de las autoridades y por medio de los organismos rectores de la instrucción pública se decretó el 21 como día de duelo. Sus amigos Domingo Luciani y Diego Carbonell hicieron algunas diligencias ante el arzobispo de Caracas, solicitando autorización para realizar una ceremonia en la Catedral de la capital, pero resultaron infructuosas y el funeral se llevó a cabo en la Capilla del Hospital Vargas. El sepelio debió realizarse el 22 puesto que el 21 hubo una lluvia intensa. Marcel Roche cita una de las reseñas más notables de parte del joven escritor Rómulo Gallegos:

Empieza irónicamente relatando que “unas cuantas personas cometieron anteayer gran desacato a la majestad de la Patria, exhibiendo enlutada, al frente de sus casas, la bandera nacional y sólo porque iba a pasar el entierro de Rafael Rangel... Rafael Rangel a cuya humilde persona no prestigió nunca el oro de dormán galoneado!” Está bien, - prosigue con igual ironía-, que se enarbole bandera en honor “a quienes una muerte oportuna hizo merced de gloria para una vida sin merecimientos” pero no “sólo porque a un Rafael Rangel le da la peregrina idea de quitarse su pobre vida de estudiante neurasténico”. Y sin embargo, Rangel justamente merecía el honor pues “son los hombres que consagran su vida al estudio robusteciendo las ciencias o exaltando las artes, los verdaderos acreedores a la gratitud de un pueblo”... “entre nosotros existen intereses más nobles, virtudes más dignas de la exaltación de una apoteosis que el temerario arrojo de quien expone una vida trivial en escaramuzas de hordas y –tal vez me engañe– creo que la muerte de Rafael Rangel repercutió dolorosamente en el corazón de la Patria”. (Roche, *ob. cit.*, p. 147).

El día siguiente al entierro de Rangel, el Dr. Hernández es designado como nuevo Jefe del Laboratorio del Hospital Vargas y poco después se ordena colocar en el mismo un retrato del joven científico, para lo cual se hizo un pago de Bs. 100,00.

Un homenaje muy singular fue presentado unas pocas semanas después del fallecimiento de Rangel cuando una compañía de teatro monta una obra titulada “*Las Sombras*”, con el subtítulo de “*drama altélico en cuatro actos, basado en la vida del Bachiller Rafael Rangel*”, escrita por Salustio González, hermano de un discípulo de Rangel. En la obra se hace una fuerte crítica a la sociedad de ese tiempo, particularmente a los prejuicios de orden socio-económico y raciales. Sobre este último punto debemos señalar que en varias ocasiones se ha dicho que algunos de los personajes que intervinieron para negar la beca a Rangel basaron sus posiciones en el hecho de que éste no era de raza caucásica.

Por orden de las autoridades a la familia del sabio se le donó una porción de terreno en el Cementerio General del Sur donde se inhumaron sus restos. Allí permanecerían hasta 1977 cuando con motivo del centenario de su nacimiento, el Senado de la República acuerda por unanimidad: “En homenaje a los méritos del ilustre venezolano y eminente investigador científico Rafael Rangel, que sus restos sean trasladados con los honores correspondientes al Panteón Nacional” (Citado en Beaujon, *ob. cit.*, p. 46); así en el Altar de la Patria descansan bajo la inscripción “Sabio Rafael Rangel 1877-1909”. Este acto formó parte de una sucesión entre los cuales estaba un decreto del Ejecutivo Nacional fechado el 29 de marzo en el que “En homenaje a Rafael Rangel se declara ‘Año de la Ciencia Venezolana’ el lapso comprendido entre el 25 de abril de 1977 y el 24 de abril de 1978” (Citado en Beaujon, *ob. cit.*, p. 44).

Así Rangel es conocido hoy en día como El Padre de la Parasitología en Venezuela y el gremio de bioanalistas estableció su fecha de nacimiento como “el día de bioanalista”.

Entre los numerosos homenajes de ese año, el Consejo Universitario de la Universidad de Los Andes (ULA) realiza una Sesión Solemne en la población de Betijoque el día 28 de mayo, estando el Discurso de Orden a cargo del Dr. J. V. Scorza, una pieza breve que reseña un paralelismo entre la vida de Jesús de Nazareth y la de Rangel y señala:

Ha querido sobre este suelo construir su iglesia; debemos, por tanto, predicar su evangelio.

Ignorado después de su muerte, por casi medio siglo, resucita desde las sombras del pasado para convertirse en paradigma de quienes tengan el espíritu sediento.

Se le evoca hoy con devoción y con la fuerza de quien sangrando sus manos en la tierra, busca entre las raíces, el derrotero de su propio destino. (Universidad de los Andes, *ob. cit.*, p. 9).

La Sesión Solemne del Consejo Universitario de la ULA es uno de los eventos con el que esta institución se une a la celebración del centenario. Pocos días antes había emitido un decreto de gran alcance que logró sembrar definitivamente la imagen del sabio junto con la Universidad en las tierras trujillanas. Reproducimos a continuación el texto completo (con su pequeña inconsistencia en las fechas), como reconocimiento al acto de justicia por parte de la Universidad y por el hecho de que en el documento se resaltan de forma precisa las virtudes de Rangel y su valor como ejemplo para generaciones de estudiantes y profesores universitarios de todos los tiempos.

CONSEJO UNIVERSITARIO

El Consejo Universitario de la Universidad de Los Andes, ante el Centenario del Natalicio del Br. RAFAEL RANGEL, se hace presente en este veinticinco de abril de mil novecientos setenta y siete, para exaltar la memoria del esclarecido trujillano, reconociendo que:

PRIMERO; el Br. RAFAEL RANGEL es ejemplo y guía para la juventud estudiosa y para los docentes universitarios, por su consagración al estudio, sobreponiéndose a la pobreza, a la enfermedad y a la escasez de recursos materiales; por su dedicación integral al trabajo de la enseñanza y de la investigación, demostrando que en la vida universitaria el logro de los altos niveles de virtud académica se conquista con el esfuerzo, la perseverancia y la dedicación total.

SEGUNDO; el Br. RAFAEL RANGEL evidencia con su actividad, que la vida estudiantil no se rige por los patrones de la comodidad y del disfrute de todo lo dado, puesto que es posible hacer existencia académica y actividad universitaria, a partir de reducidos recursos, haciendo uso de la imaginación creadora.

TERCERO; el Br. RAFAEL RANGEL señala y ejemplifica, con su labor científica, la jerarquía y urgencia del estudio de nuestros problemas, convirtiendo en logros con el uso del talento y del incansable trabajo, la corta enseñanza de sus maestros y la modestia de los recursos.

CUARTO; el Br. RAFAEL RANGEL intuye que la Universidad no es sólo el ámbito de las aulas sino que se proyecta hacia el espacio extramural donde se generan los problemas de la salud humana y de la actividad pecuaria y agrícola.

QUINTO; el Br. RAFAEL RANGEL es vocación de abnegado servicio en las horas más duras cuando las calamidades azotan a los pueblos desamparados.

El Consejo Universitario de la Universidad de Los Andes, evocando las virtudes de este muy ilustre venezolano, decreta:

PRIMERO: hacer suya también la evocación y júbilo que dimana de la avasallante personalidad del joven sabio Br. RAFAEL RANGEL.

SEGUNDO: le reconoce como paradigma en la naturaleza de la esencia académica y resuelve dar al Núcleo

Universitario de Trujillo, futura Universidad de esa entidad, el nombre de “Núcleo Universitario RAFAEL RANGEL”.

TERCERO: colocar en la Biblioteca del “Núcleo Universitario RAFAEL RANGEL”, un retrato del sabio ilustre.

En Mérida, a los veintidós días del mes de abril de mil novecientos setenta y siete, año 167° de la Independencia y 119° de la Federación.

PEDRO RINCON GUTIERREZ

(Rector)

LEONEL VIVAS

(Secretario)

Otro homenaje concedido por la Universidad de Los Andes, en unión de la comunidad trujillana, es una estatua que se encuentra en los jardines del Núcleo “Rafael Rangel” (una réplica del monumento erigido en Caracas). De hecho, la idea de plasmar en bronce la imagen del sabio surgió inclusive desde unos pocos días después de muerto, cuando un escultor llamado Félix Condat ofreció ejecutar un busto escribiendo “¡Hagamos justicia a la víctima del Monstruo Envidia!”. Otra estatua de bronce se encuentra en una plaza en Betijoque, a escasos metros de la casa conocida tradicionalmente como su lugar de nacimiento, la cual concuerda bastante con la imagen reflejada en el retrato que se encuentra en el Laboratorio del Hospital Vargas: de rasgos finos y bigote, como lo habría descrito Espino: “un individuo alto, derecho, algo canijo, de cabello negro ondulado, bigote ralo, de color atezado, aunque de facciones corrientes, quiero decir sin carácter racial. Su voz era poco intensa; su conversación, suave y lenta...” (Roche, 1976, *ob. cit.*, p. 102). Su carácter amable y respetuoso hacía par con su pulcritud y delicadeza en el vestir, con el traje o con la bata de laboratorio. En el pedestal del monumento se encuentra una inscripción que reza:

Cerebro fuerte para las concepciones científicas

Aquel investigador de la verdad tenía el alma de un niño.

Allí también se encuentra una nota en tono profética, que algunos atribuyen al Dr. Hernández, y que en el sitio adquiere un cierto aire de ironía, lo cual a su vez, tratándose de Rangel, no resulta extraño:

A pesar de haber sido perseguido por negro

Día llegará en que su figura en blanco mármol

Mantendrá el recuerdo de la luz

Que derramó sobre la ciencia de la Patria.

En contraste con el monumento en Betijoque, tal vez más orientada a mostrar la avasallante personalidad del sabio, la estatua que se encuentra en los jardines de la Universidad muestra la figura de un joven activo en plena marcha hacia el futuro con actitud retadora, con la frente en alto, la cabellera al viento, sin traje, con una camisa sin corbata y la bata de laboratorio desabotonada, una mano generosa abierta hacia el frente y la otra, también abierta, pero con la palma orientada hacia atrás como indicador de guardar un triste y trágico secreto. La estatua reposa sobre una plataforma la cual a su vez se apoya en una estructura de acero con una colección de barras (uno por cada año de su vida) que penetran la superficie de la Tierra como quien quiere sembrar para siempre sus valores y, por cada uno de ellos hay un par brota del suelo y se proyecta hacia el infinito como rayos de luz llevando el ejemplo del sabio.

Algunos especialistas de las disciplinas correspondientes han tratado de buscar una explicación al destino de Rangel en una patología que al combinarse con una composición de fuerzas externas lo llevó a tomar tan lamentable decisión. Todo ello puede ser muy razonable, pero también debe ser considerada con mucha atención la hipótesis de Marcel Roche de que “el suicidio de Rangel puede interpretarse como un castigo inconsciente contra una sociedad

que, según él pensaba, lo perseguía.” (Roche, *ob. cit.*, p. 160). Tal vez, inclusive, podemos pensar que no tanto un “castigo inconsciente” sino, de alguna forma, un acto deliberado de justicia como el de Sócrates al tomar la cicuta y de esa manera demostrar en el acto final lo erróneo de la posición que adoptaba la sociedad que lo juzgaba o tal vez como Giordano Bruno guardando silencio hacia la hoguera; como escribiría Roche: “En la Edad Media hubiera sido un santo” (Roche, *ob. cit.*, pp. 160-161).

Estas últimas ideas hacen reflexionar sobre la posibilidad de que efectivamente, como planteara Jacob Bronowski, la justicia forma parte del equipo biológico del hombre y de que la civilización occidental adora la imagen del niño, porque la civilización misma se encuentra en una larga etapa de adolescencia en la permanente construcción de su identidad y en este proceso:

Existe un antiguo conflicto entre el liderazgo intelectual y la autoridad civil. Cuán antiguo, cuán amargo se me presentó mientras recorría el camino de Jericó, la senda tomada por Jesús, cuando vio el primer resplandor de Jerusalén en el horizonte conforme se aproximaba a una muerte inminente. A la muerte, porque Jesús era a la sazón el líder intelectual y moral de su pueblo; pero se enfrentaba a los conservadores para quienes la religión era simplemente un arma de gobierno. Y a tal situación se han enfrentado los líderes, una y otra vez: Sócrates en Atenas, Jonathan Swift en Irlanda, desgarrados entre la piedad y la ambición; Mahatma Gandhi en la India; y Albert Einstein, cuando rechazó la presidencia de Israel.

Traigo a colación deliberadamente el nombre de Einstein porque era un científico, y el liderazgo intelectual del siglo XX descansa en los científicos. Y ello acarrea un grave problema, ya que la ciencia constituye también una fuente de poder que marcha cerca del gobierno y que el estado desea domeñar. (Bronowski, 1973, pp. 429-432).

Ya ha pasado el siglo XX y tal vez la proposición de Bronowski no sea aplicable

estrictamente, en el sentido de que se requiere una actitud activa de muchos sectores, no sólo de la ciencia. La humanidad se enfrenta a grandes y difíciles retos como el fenómeno de la sobrepoblación, el abuso de los recursos naturales, el calentamiento global y otras manifestaciones de degradación del ambiente, las enfermedades, las diferentes conflagraciones (incluida la posibilidad del uso de armas nucleares), etc.; en fin, todo un conjunto de elementos que a diario ponen en la balanza no solamente la supervivencia de la civilización, sino la de la especie misma. Por este motivo, ante la envidia, la avaricia, la superstición, los instintos de territorialidad y todos los ecos de un pasado reptiliano se impone la necesidad de buscar soluciones en valores como los que sustentan al Arte y la Ciencia, esta última como la encarnó en su vida y obra el sabio Rangel.

Al leer las palabras de Bronowski resulta evidente de que la tragedia de Rangel es parte de una larga lista de situaciones donde las grandes ideas y las nobles acciones de un hombre íntegro entran en clara contradicción con los mezquinos y envidiosos personajes que continuamente giran en torno a los centros de poder y que ponen sus intereses inmediatos por encima de todo. Y, nuevamente, surgen preguntas acerca de la causa de la tragedia, del sufrimiento del protagonista y de sus seres más allegados, del destino de la sociedad que permitió que eso sucediera y que tiene que buscar en su futuro la forma de enmendar sus acciones. En este punto el panorama se nos figura como el final de la obra *Copenhagen*:

MARGRETHE. Silencio. El silencio hacia el que siempre volvemos.

HEISENBERG. Y por supuesto, sé lo que están pensando ahora.

MARGRETHE. Todos esos niños perdidos en el camino.

BOHR. Heisenberg vagando en el mundo como un niño perdido.

MARGRETHE. Nuestros propios hijos perdidos. (Frayn, 1998, p. 93).

Si, tal vez cada uno de los personajes (individuales y colectivos) implicados en la tragedia de Rafael Rangel es, de alguna manera, como un niño perdido.

Referencias Bibliográficas:

Beajon, Oscar (1979) *Rafael Rangel en el Panteón Nacional*. Caracas: Academia Nacional de Medicina.

Bronowski, Jacob (1973) *El Ascenso del Hombre*. Barcelona: Fondo Educativo Interamericano.

Christianson, Gale (1986) *Newton* (volumen 1). Barcelona: Salvat Editores.

Frayn, Michael (1998) *Copenhagen*. Nueva York: Anchor Books.

Rangel, Rafael. (2006) “Trabajos Científicos y Documentos” en la Revista del Instituto Nacional de Higiene “Rafael Rangel”, Vol. 37, No 1.

Roche, Marcel. (1976) *Rafael Rangel: Ciencia y Política en la Venezuela de Principios de Siglo*. Caracas: Monte Ávila Editores.

Universidad de Los Andes. (1977) *Homenaje de la Universidad de Los Andes al Br. Rafael Rangel en el Centenario de su Nacimiento*. Mérida: Talleres Gráficos Universitarios.